

PRESENTACION

Son muchas las perspectivas teóricas desde las que se hace posible el quehacer filosófico y muchos también los propósitos inmediatos en vista de los cuales se produce, se divulga y se enseña Filosofía. En el presente número de UNIVERSITAS PHILOSOPHICA queremos presentar una muestra de algunos de los propósitos y perspectivas que detectamos como más frecuentes en el desarrollo de nuestro trabajo filosófico. Ayudamos con ello a la adquisición de una mayor claridad en la conciencia de nuestro filosofar.

Bajo el concepto de "perspectiva" abarcamos tanto el campo temático sobre el que versa el trabajo como la intencionalidad teórica que lo orienta. Se puede tratar, por ejemplo, sobre cuestiones epistemológicas, metafísicas o históricas y puede, o no, intentarse un discurso epistemológico, metafísico o histórico. Por "propósito" entendemos los objetivos que se persiguen con el trabajo, afecten o no a la naturaleza misma del discurso. El objetivo pedagógico, por ejemplo, no tiene necesariamente que afectar a la naturaleza de un discurso metafísico o de cualquier otra índole, pero la intención de suscitar determinadas ideas o actitudes filosóficas a través del tratamiento de un tema de filosofía, puede afectar de tal modo el discurso que haga de él un discurso retórico.

En todos los artículos que publicamos en este número apunta la intención pedagógica que, en unos casos, es informativo-didáctica, en otros, exhortativa y en otros simplemente expositiva. Pero más allá de esta intención pedagógica general, con la publicación de estos artículos pretendemos poner de relieve la perspectiva epistemológica, la perspectiva hermenéutica y la perspectiva retórica como algunas de las posturas teóricas que con mayor frecuencia adoptan quienes, en nuestro medio, se dedican al trabajo filosófico.

Las reflexiones sobre el conocimiento humano han sido tema permanente de la Filosofía desde sus mismos orígenes. Pero dado que el paradigma de conocimiento racional que hoy domina en nuestro mundo es el de las ciencias —que todavía, y en no pocos casos, se propone como modelo exclusivo de racionalidad—, la Filosofía se ve necesariamente incitada a multiplicar y reiterar sus preguntas sobre esta modalidad del conocer. Esta es la

razón de que las cuestiones epistemológicas ocupen un lugar de preferencia en el trabajo filosófico contemporáneo. Los dos primeros artículos de la presente entrega constituyen dos ejemplos claramente diferentes del trabajo epistemológico: uno se interesa por las modalidades del quehacer epistemológico, el otro intenta realizar un estudio directamente epistemológico en el campo de las ciencias sociales.

La perspectiva hermenéutica queda ejemplificada en un bloque de cuatro artículos. Tres de ellos, con intereses temáticos diferentes, se ocupan de resumir, prolongar, aplicar o proyectar hacia nuevos campos el discurso de Paul Ricoeur. El otro trata de hacer aflorar la actitud hermenéutica radical que subyace en la Paideia griega, ese arte de entrenar al hombre en el trabajo de crear el sentido de su propia existencia.

Quizá la mayor parte del trabajo que realizamos los profesores en la formación de nuestros alumnos no sea más que un ingente esfuerzo retórico —afortunadamente, siempre parcialmente fracasado— para convencer a los estudiantes de las bondades que encierra nuestra visión del mundo. Y es que, en la entraña misma de la Filosofía —en cuanto que es una palabra dirigida a la universalidad de los hombres para, en última instancia, proponerles un modelo posible de humanidad— se encierra una intención retórica. Sería por ello extraño que nuestro trabajo filosófico no diera frecuentemente como resultado un producto específicamente retórico. En el último grupo de nuestra sección de artículos presentamos tres formas específicas —entre las muchas posibles— de retórica filosófica: un discurso incitatorio a la meditación, un discurso de acento poético-reflexivo y un ensayo que pretende reconstruir en nosotros las actitudes y las dinámicas espirituales de un filósofo. En ellos la profundidad de los contenidos está indisolublemente ligada al goce de la palabra y a la cálida emotividad que ésta suscita. El auténtico discurso retórico en Filosofía es siempre la transmisión de un pensamiento que se origina en la raíz de un espíritu con el propósito de quedar integrado en el suelo nutricional de otro espíritu. Su validez no está garantizada, primordialmente, por el rigor formal de su argumentación sino por su lugar de origen y por su término. Con la publicación de estos trabajos de inspiración retórica buscamos también una modesta pero firme reivindicación del puesto de lo retórico en el trabajo filosófico.

Agradecemos a quienes nos han enviado sus colaboraciones, tanto en artículos como en reseñas, y reafirmamos nuestra posición de apertura a todas las corrientes del pensamiento filosófico. Ratificamos igualmente nuestro propósito de ampliar las correspondencias sobre eventos filosóficos a todas las personas que estén interesadas en enviarnos información de primera mano sobre los resultados o proyectos en marcha dentro de las diferentes modalidades de actividad filosófica que lleguen a su conocimiento. Por cada reseña publicada, bibliográfica o de eventos, ofrecemos gratis una suscripción anual a nuestra revista.